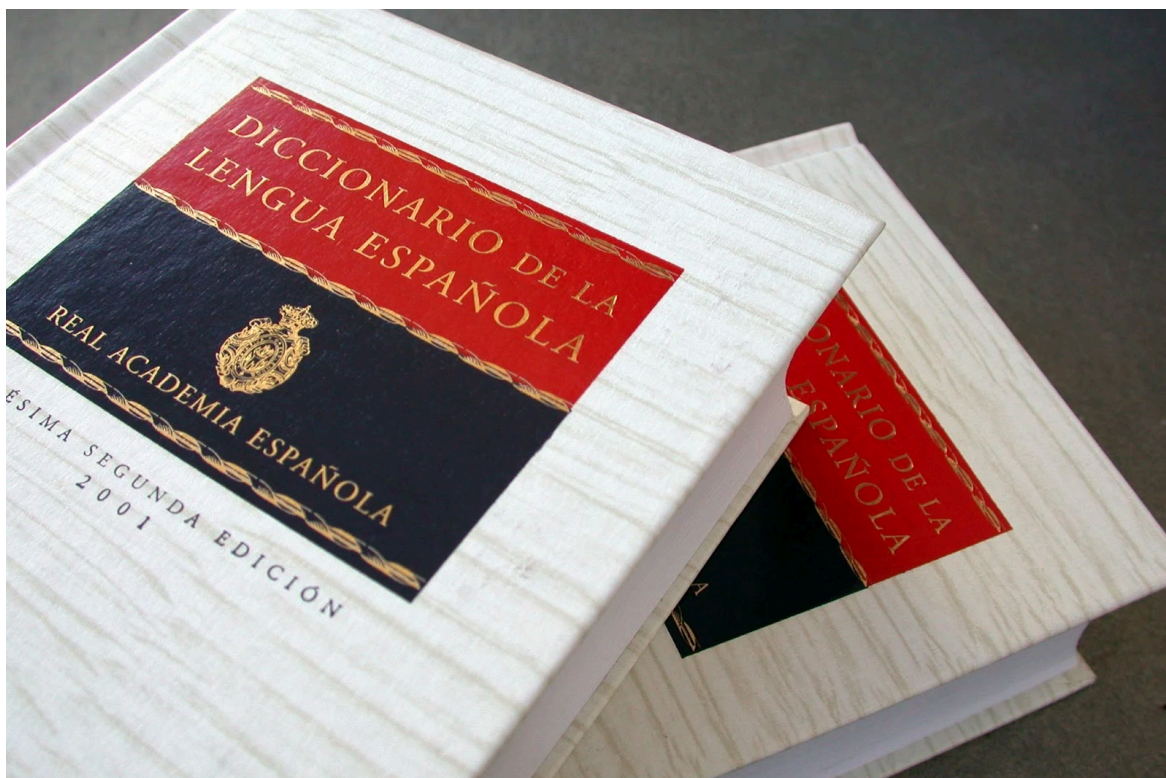


11 sonoros insultos en desuso que se podrían volver a utilizar

El Ciudadano · 7 de enero de 2016

¿Te ha pasado querer insultar a alguien y que se te agolpen las mismas dos o tres palabras de siempre? Para que te luzcas, El Ciudadano te ofrece esta recopilación de viejos nuevos insultos.



1. Raspamonedas

Ah, si hubiéramos conocido esta palabra hace unos años, en el momento álgido de la crisis y los escándalos económicos. Este insulto era habitual en la Edad Media, cuando los cambistas solían limar un poco el canto de las monedas y acababan juntando unos cuantos kilos de oro o plata. Llamar raspamonedas a alguien es decir que es un ladrón. De guante blanco, eso sí.

2. Tragavirotes

Las palabras compuestas son perfectas para el insulto y por eso forman el grueso de esta lista. Son sonoras y muy visuales, y dejan al insultador mucho más satisfecho. En la RAE todavía aparece esta palabra, pero está claramente en desuso. No lo estaba en 1611, cuando aparecía definida en el *Tesoro de la Lengua* de Covarrubias como «los hombres muy derechos y muy severos, con una gravedad necia, que no les compete a su calidad». Algo así como «estirado».

3. Lechuguino

También continúa en el Diccionario de la RAE, aunque no se use tanto como en el siglo XIX y a principios del XX. ¿A quién podemos llamar «lechuguino»? A cualquier muchacho joven e imberbe que empieza a intentar seducir a mujeres hechas y derechos fingiendo ser mayor de lo que es. Pero no se lo digas en la cara al pobre, seguro que destrozas su todavía joven y delicado ego (o así era antes).

4. Zurumbático

“Crónica del rey pasmado» es un gran título para un libro (y posterior película), pero podría haber sido todavía mejor: “Crónica del rey zurumbático”. El término, todavía recogido en el Diccionario de la RAE, proviene del portugués *soombra* <

sorumbático, equivalente a «asombrado». Eso sí, vale más en su acepción de persona con mala sombra y temperamento sombrío. Claro que hasta el más melancólico y pesimista tendría que esbozar una pequeña sonrisa al escuchar que a alguien lo llaman «zurumbático».

5. Trapisondista

Dice la RAE que un trapisondista es una persona que «arma trapisondas o anda en ellas». ¿Sigues igual? Quizá no hayas leído suficientes novelas de caballerías y desconozcas el Imperio de Trapisonda, en Asia Menor, que existió de verdad y fue luego absorbido por los turcos, y del que Don Quijote llegó a imaginar que lo coronaban emperador. Las trapisondas son las hazañas inútiles y los trapisondistas los enredadores, los que se meten en líos casi imaginados de los que no sacan más que otros problemas.

6. Pisaverde

La forma clásica de referirse a los metrosexuales, aunque en este caso además de preocuparse por su cuidado personal son conocidos por la superficialidad de su carácter, por interesarse solo por los galanteos y por afectar elegancia. Por supuesto, normalmente carecen de fortuna. Covarrubias en el *Tesoro de la Lengua* (1611) explica de dónde sale el término: «La metáfora está tomada del que atraviesa en algún jardín [...] que por no dejar las huellas va pisando de puntillas».

7. Badulaque

Aunque ahora relacionemos la palabra badulaque con la tienda de Apu en los Simpson, el significado real, todavía recogido por la RAE, es «persona necia, inconsistente» o «impuntual en el cumplimiento de sus compromisos». Lo que no está tan claro es cómo se pasó de la primera acepción de la palabra, el afeitado que usaban las mujeres en la cara, al insulto (que todavía se usa con distintas acepciones en Latinoamérica).

8. Ser de la cáscara amarga

Esta expresión ha pasado por varios significados, así que podemos escoger el que más nos guste: los de la cáscara amarga eran en el siglo XVIII, según el *Diccionario de Autoridades*, «hombres traviessos y valentones, que presumen de pendencieros y alentados». A partir del siglo XIX, empezó a utilizarse para referirse, de forma peyorativa, a ciertos progresistas, a esa gente de vida licenciosa que se pasa el día discutiendo ideas sin sacar mucho en claro.

9. Estafermo

Los estafermos son personas «paradas y como embobadas y sin acción», según la RAE. Aunque literalmente se esté diciendo que esas personas «están firmes» (viene del italiano «stá fermo»), en realidad, se les está comparando con lo que en el siglo XVII eran los estafermos: una figura de un hombre armado, espetado en un mástil, al que en las carreras se le golpeaba para que girase y diese con sus armas al corredor que venía detrás. «Pasmarote», dicen los españoles.

10. Malquisto

Literalmente, «mal querido». Un malquisto es alguien tan odioso y aborrecible que es rechazado adonde va. Sigue en la RAE como «mirado con malos ojos por alguien» y se usa en distintas formas y derivados desde el siglo XIV. Existe también como verbo: deja de «enemistarte» con alguien y empieza a decir que os habéis «malquistado». Por lo menos, suena más interesante...

11. Viceversa.

¿Usar la palabra «viceversa» para insultar a alguien? ¡Puedes hacerlo! Los viceversas son esas personas indecisas que no saben qué hacer o pensar, que acaban siendo contradictorios y cambiachaquetas (otro gran insulto, si lo piensas). Según cuenta Pancracio Celdrán en su *Inventario general de insultos*, el responsable de empezar a usar el adverbio como insulto fue el historiador Modesto Lafuente, que en el siglo XIX solía decir que «España es el país de los viceversas» para hablar de sus compatriotas ilógicos y contradictorios.

Fuentes: Inventario general de insultos, de Pancracio Celdrán; *Tesoro de la Lengua Castellana, o Española*, de Covarrubias; *Armas y armaduras en España*; Matador Network.

Fuente: [El Ciudadano](#)